

# La población nini en Perú: una perspectiva de género

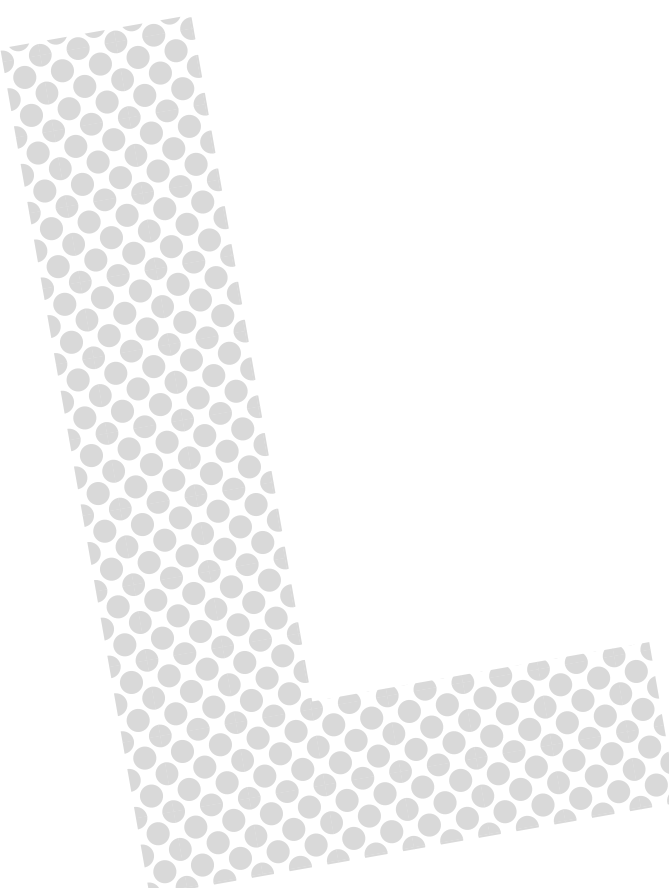
Delphine Scheerens

Investigadora.

Especialista en cooperación internacional y género.

La igualdad de las mujeres debe ser un componente central en cualquier intento para resolver los problemas sociales, económicos y políticos.

Kofi Annan



**E**l concepto *nini* viene de NEET (*not in employment, education or training*), un término que apareció en el Reino Unido, oficialmente, en 1999, a nivel político, con la publicación del informe *Bridging the Gap Report* (Mascherini *et al.*, 2012). Rápidamente empezó a usarse en otros países europeos. La mayoría los definió como jóvenes entre 15 y 24 años que no tienen trabajo, no están estudiando ni están participando en capacitaciones. Sin embargo, a nivel internacional existen otras definiciones. En Japón, por ejemplo, se eleva la edad a 34 años y se excluyen los amos/as de casa (Mascherini *et al.*, 2012). Como consecuencia de esta falta de definición reconocida internacionalmente, las características de las personas jóvenes clasificadas como NEET o nini difieren mucho según el país, lo que dificulta comparaciones a nivel internacional.

Según un informe del Banco Mundial (De Hoyos *et al.*, 2016) más de veinte millones de jóvenes en América Latina ni estudian ni trabajan. En 2015, en Perú este grupo representaba 17,7% del total de jóvenes entre 15 y 29 años de edad, 2% más que en 2012 (INEI, 2016b). La mayoría eran mujeres entre 18 y 29 años.

A pesar de que la región latinoamericana, y específicamente Perú, mostró un buen desempeño económico durante la primera década del siglo XXI, con tasas de crecimiento aceptables y reducción de pobreza y desigualdad, el porcentaje de jóvenes desempleados y

que no asisten a las escuelas descendió marginalmente, y el número total de ninis en la región aumentó (De Hoyos *et al.*, 2016). Estos números elevados, que no se limitan al continente latinoamericano,<sup>1</sup> han generado un mayor interés en el fenómeno de los ninis a nivel mundial, tanto por parte de los medios de comunicación como de los actores políticos. Además, ha sido incorporado como meta específica del número 8 de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030, a fin de reducir sustancialmente su proporción. (ONU, 2015).

La condición nini contribuye a la transmisión intergeneracional de la desigualdad. En la región, 60% proviene de hogares pobres o vulnerables y 66% son mujeres.

Este desequilibrio, junto con el efecto negativo de largo plazo que el ser nini tiene sobre el desempeño en el mercado laboral, tiende a perpetuar la transmisión de la disparidad de género y de ingresos de una generación a la siguiente, obstruyendo la movilidad social y la reducción de la pobreza en la región. (De Hoyos *et al.*, 2016: 11)

Algunos estudios sobre la población nini sugieren que la gran prevalencia de mujeres puede ser explicada por el papel estereotípico que ellas desempeñan en el hogar: las tareas domésticas y el cuidado. Efectivamente, existe evidencia empírica de que la división sexual del trabajo no solamente tiene repercusiones en la población adulta, sino también en la joven (Camarena, 2004), ya que son diferentes las dificultades que unos u otras experimentan para acceder a la educación formal y al mercado laboral (Ochoa *et al.*, 2015).

Para lograr la meta planteada en el ODS 8 (ONU, 2015), debe adoptarse una perspectiva de género formulando políticas públicas de/para/con los ninis,<sup>2</sup> reconociendo el trabajo doméstico no remunerado y el cuidado como esenciales para la economía de un país, reconsiderando el uso del término para las mujeres cuidadoras y amas de casa, elaborando estrategias diferenciadas para los subgrupos de ninis, y buscando mecanismos para que exista una mejor reconciliación familiar.

En este estudio se utiliza como referencia la clasificación que maneja el Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI) de Perú: población entre 15 y 29 años que está desempleada o inactiva, y no es clasificada como estudiante. Según esta definición, quien no trabaja es quien no recibió remuneración por hacerlo, por lo menos durante una hora, la semana anterior a la encuesta. Asimismo, los jóvenes que laboran dentro del hogar, ya sea en las tareas domésticas, ayudando con otras actividades de producción o de negocios familiares no remunerados, o que se dedican al arte, la música, o el deporte, son considerados jóvenes que no trabajan (Málaga *et al.*, 2014).

En otras palabras, los ninis constituyen un grupo que pertenece tanto a la población económicamente activa (PEA),<sup>3</sup> los desocupados, como a la población económicamente inactiva (PEI)<sup>4</sup> que incluye, por ejemplo, jóvenes que se dedican completamente a los quehaceres del hogar.

Resulta importante indicar que el grupo de ninis es muy heterogéneo y, por consecuencia, las razones de su situación son muy diversas (Batthyány *et al.*, 2012). En este sentido, un estudio en los veintiocho países de Europa (Mascherini *et al.*, 2016) sugiere el uso de siete subcategorías de ninis según la situación específica en que se encuentran: 1) re-integrantes al mercado de trabajo o al estudio; 2) desempleados de poca duración; 3) desempleados de larga duración; 4) no disponibles por causa de enfermedad o discapacidad; 5) no disponibles por razón de responsabilidades familiares; 6) trabajadores desmotivados; y 7) otros ninis.

Otro aporte valioso viene desde el enfoque de la interseccionalidad, que analiza, desde una base multidimensional, cómo ocurre la desigualdad.<sup>5</sup> Por ejemplo, en el caso de las ninis mujeres existen dos factores que interactúan: la edad y el sexo. Sin embargo, en Perú, otros elementos importantes como la etnia y la clase social, pueden crear situaciones particulares que dan cuenta de la heterogeneidad de la población nini. Podemos concluir entonces que los ninis representan a un grupo diverso donde varios factores de desigualdad están en juego; por ejemplo, raza, edad, género, situación socioeconómica, etc.; pero también otros como la ociosidad.

De ahí las críticas que ha recibido el concepto nini, ya que, en muchos casos, tiene como efecto que las políticas públicas diseñadas para reducir su tasa no tomen en cuenta la heterogeneidad y, como consecuencia, no respondan a las necesidades particulares de los diferentes subgrupos (Mascherini *et al.*, 2016).

En España, por ejemplo, se indica que el concepto debe restringirse a aquellas personas jóvenes que no intentan estudiar ni trabajar, aunque no refieren incapacidad por enfermedad y no asumen cargas familiares. Bajo esta definición, la población nini en España se reduce a una tasa, mucho menos significativa, de 2% de las personas entre 16 y 29 años (Navarrete Moreno *et al.*, 2011).

Lorenzo Navarrete señala cómo en el discurso mediático español aparecía una «imagen deformada de un colectivo juvenil, los ni-ni, fuertemente estereotipada», como una generación perdida (2011: 12). En América Latina se ha podido observar el mismo fenómeno a partir de la publicación del informe del Banco Mundial que indicaba el alarmante número de veinte millones de jóvenes latinos que son ninis (De Hoyos *et al.*, 2016).

Frente a esto han surgido diferentes voces críticas; por ejemplo en España, con la denominación de jóvenes sí-sí, indicando a los que, a pesar de la crisis, estudiaban y trabajaban, aunque fuera en las condiciones precarias del país en aquel momento (Planas-Lladó *et al.*, 2014).

Como último, cabe resaltar que la condición de nini, en el grupo de jóvenes entre 15 y 29 años, puede cambiar (Carcillo *et al.*, 2015). Se debe, entonces, interpretar de manera cautelosa los datos generados a través de encuestas usualmente usadas para cuantificar y caracterizar a esa población, como son las realizadas en el hogar, que constituyen reflexiones en un momento particular de las vidas de los entrevistados, sin tomar en cuenta, por ejemplo, el tiempo en que se han encontrado en situación de nini, ni sus eventuales perspectivas laborales y educativas.

## El factor de la desigualdad de género en el fenómeno de los ninis

Durante la última década, en América Latina se han elaborado varios estudios relacionados con el fenómeno de los ninis, como intentos para cuantificarlo, conocer las características de este grupo y definir las causas y factores de riesgo de volverse nini.

Una mayor prevalencia de mujeres ninis se confirma en Perú, donde, en 2015, del total de hombres entre 15 y 29 años de edad, 11,9% lo era, mientras que del total de mujeres, la proporción era 23,6% (INEI, 2016a: 147).

Según el Banco Mundial (De Hoyos *et al.*, 2016), los dos principales factores de riesgo para que las mujeres sean ninis son el embarazo adolescente y el matrimonio antes de los 18 años. Ambos índices siguen muy elevados en América Latina —en Perú, en 2014, 14,9% de las adolescentes estaban embarazadas o ya eran madres— y son considerados situaciones que ponen en riesgo el pleno desarrollo de estas mujeres (SENAJU, 2015).

Todavía, según un estudio de Eva O. Arceo-Gómez y Raymundo M. Campos-Vázquez (2011), los factores que aumentan la probabilidad de ser nini en México difieren entre los dos sexos: para los varones es el nivel educativo y los ingresos del hogar, mientras que para las mujeres es la necesidad del trabajo doméstico.

Las actividades diarias que realizan hombres y mujeres determinan, en parte, sus trayectorias académica y laboral. Por ello se realizó un estudio sobre el uso del tiempo de los jóvenes nini de Colombia entre 15 y 24 años, haciendo una distinción entre tres tipos de actividades: hogar y familia, trabajos voluntarios y trabajos personales. Los autores observaron que 93,73% de los que dedican la mayor parte de su tiempo diario a actividades del hogar y de familia eran mujeres.

Además, la variable edad acentúa esa desigualdad, ya que la mayor edad es directamente proporcional a la cantidad de mujeres dedicadas a las tareas domésticas y de la familia. «Por tanto, se evidencian las inequidades en el acceso a los recursos como la educación y en la distribución de las obligaciones y responsabilidades desde tempranas edades» (Ochoa *et al.*, 2015: 158).

Otro enfoque de estudio es el análisis de la transición entre la escuela y el mundo laboral. En el caso de Perú, se realizó una investigación a partir de datos de la Encuesta de la transición de la escuela al trabajo 2012 (ETET) (INEI, 2012), que contiene información sociodemográfica y aspectos asociados a los obstáculos de búsqueda de empleo, estructura de ingreso y condiciones de pobreza de jóvenes entre 15 y 29 años en el ámbito urbano. Los autores encontraron que este problema afectaba más a los varones entre 16 y 20 años de edad y a las jóvenes entre 23 y 29 años. Como posible razón del aumento de la prevalencia de mujeres nini al aumentar la edad se indica la maternidad y la vida conyugal, lo que las llevaría a ser dependientes de sus esposos, según la tradicional división sexual del trabajo.

También se encontró que tener hijos aumenta la probabilidad de ser nini, sobre todo para mujeres jóvenes. Según ese estudio, 58,36% tiene, al menos, un hijo, mientras que solamente 6,65% de los varones se encuentra en esa situación (Málaga *et al.*, 2014).

Un estudio de Juan Bermúdez-Lobera (2014), realizado en México, analizó la población de ninis según algunas trayectorias hacia la adultez. Observó que las mujeres ya las habían completado en un mayor grado que sus pares varones, como salir del hogar paterno, casarse o tener descendencia; por lo que ven truncadas sus trayectorias laborales y educativas.

Dado su bajo nivel de calificación, les queda abierta una oferta laboral muy pobre y precaria, que generalmente implica una doble jornada de trabajo, por lo que las condiciones para que las mujeres puedan trabajar y entablar una vida familiar son muy complicadas, lo que ha obligado a muchas de ellas a decidir si quieren trabajar o tener una familia, es decir, ser nini o no ser[lo]. (275).

## Caracterización de los ninis en Perú desde una perspectiva de género

El interés por el fenómeno de los ninis es bastante reciente, y los estudios con datos sobre esta población en Perú son aún escasos. Sin embargo, la sección «Jóvenes que no trabajan ni estudian» de los informes del INEI (2016b), «Perú: indicadores de educación por departamentos», contiene información importante sobre la magnitud de los ninis en el país y sus características según variables como sexo, ámbito geográfico, región natural (selva, sierra, costa), grupos

etarios, nivel educativo, lengua materna, condición socioeconómica y estado civil. En esta investigación solamente se hará una breve revisión de las variables sexo, grupos de edad, y estado civil, donde se pueden observar las brechas de género<sup>6</sup> más expresadas.

La evolución de los porcentajes durante los últimos cuatro años en los tres grupos etarios, 15 a 17 años, 18 a 24 y 25 a 29, constata que las mujeres con mayor rango de edad, tienen más probabilidad de ser nini, mientras que con los hombres pasa lo contrario; o sea, que la brecha de género aumenta con la edad. En 2015 fue de 4% en el grupo etario de 15 a 17, 11,1% en el de 18 a 24, y 18,9% en el de 25 a 29 años.

En cuanto al estado civil, los datos del INEI (2016b) confirman los de la ETET presentados en el estudio de Málaga *et al.* (2014). Casi todos los hombres nini son solteros (92,2% en 2015), mientras que 41% de las mujeres nini vive con su pareja (conviviente) y 8,5% es casada. Ello aumenta la probabilidad de ser nini para las mujeres, mientras que para los hombres tiene el efecto contrario, por la necesidad de trabajar y proveer a su familia.

## Las tareas domésticas no remuneradas como factor clave

Gracias a las encuestas de uso de tiempo se ha avanzado en dar más visibilidad a la carga horaria del trabajo doméstico no remunerado y del cuidado, que recaen, sobre todo, en las mujeres. En Perú, las que se encuentran entre 18 a 29 años dedican un promedio de 37 horas y 38 minutos por semana a actividades no remuneradas, mientras que sus pares hombres promedian solo 13 horas y 27 minutos a estas actividades (INEI, 2015), similar al de 12 a 17 años; mientras que para las mujeres la carga horaria tiende a aumentar con la edad, por lo que muchas veces se ven obligadas a decidir entre estudiar o buscar un trabajo, o dedicarse solo a las tareas domésticas.

Otros datos de las encuestas también señalan la primordial feminización de esas tareas, como se verá en la Tabla 1, salvo en el caso de actividades de reparación, construcción y mantenimiento de vivienda. En el caso del trabajo en huertos en el hogar, se observa que en la población PEI son las ninis quienes se dedican a esta actividad con más frecuencia, mientras que en el caso de la PEA son los hombres. En ambos casos se trata de pequeñas diferencias.

Por otro lado, las actividades a las cuales se dedican mayormente estas mujeres, representan cargas horarias muy elevadas y mayores brechas de género. Por ejemplo, las de la PEI<sup>7</sup> dedican semanalmente un promedio de 19 horas y 12 minutos más que los hombres al cuidado de niños o adolescentes; 13 horas y 10 minutos más a actividades culinarias; y 4 horas y

12 minutos más al cuidado de miembros del hogar con dificultades permanentes o totalmente dependientes (INEI, 2015). Ya en el caso de las ninis de la PEA, las brechas aparecen en menor grado con respecto a la mayoría de las actividades que constituyen el trabajo doméstico no remunerado.

Al dedicarle más horas a este, las mujeres sufren de «pobreza de tiempo» para buscar un empleo o realizar un curso para la inserción laboral. Todo esto significa una limitante importante para poder salir de la condición nini como mujer.

Tabla 1. Perú. Promedio de horas a la semana que dedican a actividades diarias mujeres y hombres de 18 a 29 años, por actividad, 2010 (horas y minutos).

TIPO DE ACTIVIDAD	PEA	PEI
	Desocupados	Quehaceres del hogar
<i>Actividades culinarias</i>		
Mujeres	9:02	16:17
Hombres	4:35	3:07
<i>Aseo de la vivienda</i>		
Mujeres	5:59	8:22
Hombres	4:01	3:38
<i>Cuidado y confección de ropa</i>		
Mujeres	4:35	6:25
Hombres	2:18	2:37
<i>Reparación, construcción y mantenimiento de la vivienda</i>		
Mujeres	0:30	1:24
Hombres	4:19	1:45
<i>Cuidado de bebés, niños y adolescentes</i>		
Mujeres	21:05	23:17
Hombres	7:56	4:05
<i>Cuidado de enfermos temporales</i>		
Mujeres	2:26	4:29
Hombres	5:00	4:37
<i>Cuidado de enfermos permanentes o totalmente dependientes</i>		
Mujeres	12:22	9:32
Hombres	0:10	5:20
<i>Compras para el hogar</i>		
Mujeres	3:02	4:00
Hombres	1:11	1:50
<i>Gerencia y organización del hogar</i>		
Mujeres	2:13	3:09
Hombres	2:08	1:08
<i>Cuidado de huertos y crianza de animales</i>		
Mujeres	1:48	3:15
Hombres	2:44	2:18

Fuente: INEI (2015).

Málaga *et al.*, han clasificado los ninis peruanos urbanos según el tipo o nivel de intensidad: 1) desocupados que quieren trabajar y están buscando empleo activamente; 2) desocupados sin búsqueda activa de trabajo, con deseos de trabajar (45% de las mujeres nini pertenece a este tipo); y 3) inactivos sin deseo de trabajar. No hay datos sobre las razones por las cuales tantas mujeres nini no buscan un empleo, pero una plausible explicación puede ser la ya analizada la carga horaria en el hogar.

En comparación con la población nini en los veintiocho países de la Unión Europea (UE), ello no es un fenómeno que se limita a Perú ni a América Latina. En Europa, 91% de ninis, entre 15 y 29 años, que no está disponible para el mercado de trabajo por razón de responsabilidades en la familia, son mujeres, y representan un cuarto de la población total de ninis femeninas en la UE (Mascherini *et al.*, 2016).

Además de lo relacionado con el mercado laboral, el factor de la deserción escolar también ha sido de particular interés en los estudios sobre la juventud en situación de nini. Muchas recomendaciones para reducir sus tasas y, como consecuencia, el riesgo de que un/a joven sea nini, están dirigidas a la prevención del embarazo y del matrimonio adolescente. Sin embargo, no se hace mención a la desigualdad de género en la división sexual de trabajo.

De hecho, los datos sobre las razones de la deserción escolar en Perú indican que, para las mujeres, las responsabilidades familiares constituyen un factor determinante. 24,2% del total de las adolescentes de 13 a 19 años que desertaron,<sup>8</sup> indicó como principal razón para esta decisión los quehaceres en la casa, mientras que, en el caso de los hombres, 51,3% señaló en primer lugar los problemas económicos, y solamente 1,5% los quehaceres del hogar (MINEDU, 2015).

## Aportes de la Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado

En 2016, por primera vez se publicó la *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado* (CSTDNR) en Perú, que se basa en datos de la Encuesta nacional de uso de tiempo, 2010. La CSTDNR define

las actividades que realizan los hogares en la función de producción de servicios domésticos, como proveer comidas [...] vestimenta y cuidado de prendas, proveer cuidados de niños y ancianos, con el propósito de compararlos con los servicios similares producidos para el mercado. (INEI, 2016a: 5)

En otras palabras, atribuye un valor monetario al trabajo doméstico y lo visibiliza como porcentaje del producto interno bruto (PIB) del país, por lo que constituye un indicador de referencia para las decisiones políticas orientadas a mejorar la calidad de vida y bienestar de la población.

Para esta investigación, los datos de la *Cuenta satélite* sobre el grupo de los ninis de 15 a 29 años son de particular interés. Aunque utilice categorías distintas para los grupos etarios (de 12 a 19 años y de 20 a 39 años) puede brindar información interesante para el objetivo de este estudio y contribuir a las reflexiones sobre una posible reconsideración de la categoría «nini», tal como es utilizada en Perú.

En cuanto al valor del trabajo doméstico no remunerado, resulta que el realizado por las mujeres entre 20 y 39 años representa 6,8% del PIB de Perú. El realizado por hombres del mismo grupo etario es 2,7%. Proveer cuidados a los niños y adultos es la principal actividad, seguida por el alojamiento, comidas y refrigerios (INEI, 2016a).

El porcentaje de la contribución de las mujeres al PIB es casi tres veces mayor que el de los hombres del grupo etario estudiado, que comprende gran parte de los ninis de 20 a 29 años. La brecha tiende a aumentar en este grupo en comparación con el de 12 a 19 años, que fue solamente 0,6%.

A través de la metodología de la *Cuenta satélite* se estima que el aporte total del trabajo doméstico no remunerado a la economía peruana constituyó 20,4% del PIB, en 2010 (INEI, 2016a). La *Cuenta* es, entonces, un poderoso mecanismo que puede contribuir a darle más visibilidad y reconocimiento, considerando su importancia para generar bienestar y para la reproducción de la sociedad (Batthyány *et al.*, 2012).

Desde este enfoque se puede demostrar erróneo considerar en condición económica inactiva al grupo de jóvenes (mayoritariamente mujeres) que se dedica de manera sustancial a esas tareas. Esto reduciría considerablemente la tasa de mujeres jóvenes nini en Perú y en América Latina.

## Pistas para la adopción de una perspectiva de género en cuanto a la población nini

Frente al fenómeno nini se debería pensar en políticas públicas diferenciadas, con perspectiva de género, que puedan propiciar cambios en el ámbito doméstico, mediante la creación de condiciones favorables para un mejor aprovechamiento de las oportunidades de vida por parte de las mujeres jóvenes.

Esto implicaría, en primer lugar, una reconsideración de la definición de «nini» en Perú. Hasta ahora, el concepto toma en cuenta solamente el «trabajo productivo remunerado». Desde una perspectiva de género se podría adoptar definiciones más amplias e inclusivas, donde se reconozca el tiempo y el valor del trabajo doméstico y de cuidados, como en el caso de Japón.

Para seguir desmontando la imagen estereotipada de este colectivo juvenil, se tiene que avanzar hacia una concepción todavía más reducida, por ejemplo, de jóvenes que no estudian ni trabajan porque no lo intentan; no refieren incapacidad por enfermedad y no asumen cargas familiares; como reclaman las voces de resistencia en España, tanto desde los propios jóvenes como de la academia.

## **Frente al fenómeno nini se debería pensar en políticas públicas diferenciadas, con perspectiva de género, que puedan propiciar cambios en el ámbito doméstico, mediante la creación de condiciones favorables para un mejor aprovechamiento de las oportunidades de vida por parte de las mujeres jóvenes.**

En segundo lugar, es primordial introducir la perspectiva de género en la organización del cuidado desde el Estado. Actualmente, esos servicios no cubren a toda la población. Quienes no tienen acceso a ellos, ya sea por falta de oferta o por no contar con los recursos financieros adecuados, quedan responsables de proveerlos en sus hogares, lo que en muchos casos implica una carga horaria extra para las mujeres. Una mejor cobertura de los servicios estatales del cuidado contribuirá a aumentar su capacidad para ejercer su derecho a elegir o no elegir cuidar. En un estudio sobre ninis en Europa, se cita, por ejemplo, al servicio público de guarderías y a los subsidios de crianza de niños de Suecia como una posible medida para reducir el número de mujeres que se encuentran en situación de nini por razones de responsabilidades con la familia (Mascherini *et al.*, 2016).

En tercer lugar, la división sexual del trabajo es un mecanismo muy enraizado en la sociedad peruana y para muchos constituye algo natural. Tal como se ha visto, tiene un impacto en las decisiones sobre las trayectorias académicas y laborales de las personas, desde temprana edad. Frente a esta realidad, para que sean exitosas las políticas de prevención de la deserción escolar y del desempleo, se debería buscar estrategias que generen cambios en estos patrones culturales, que evidencian relaciones desiguales de poder, y discriminación, para cuestionarlos y promover una cultura de igualdad en los hogares y en la sociedad toda.

Asimismo, se debería buscar modos de deconstruir los estereotipos desde el momento de la infancia, que puedan generar cambios en los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en el hogar. Es necesaria una política estatal que promueva nuevas masculinidades entre el grupo de los ninis. En este sentido, la educación sexual es fundamental. La propuesta del Ministerio de Educación de Perú para introducirla como parte del currículo nacional de la enseñanza básica es un avance importante.<sup>9</sup>

En cuarto lugar, para poder definir y entender con más precisión las características de los varios subgrupos de ninis mujeres, se debe avanzar con la desagregación desde la investigación y la política. Tal como lo revela la SENAJU (2015), la mayor parte de la información estadística en Perú, proveniente de diferentes instituciones, es presentada por sexo o por

edad, de manera separada, cuando justamente el cruce de estas dos variables permitiría indagar más sobre su interrelación desde un enfoque interseccional.

Es sumamente importante realizar más cruces de variables para conocer diferencias más sutiles entre subgrupos de ninis; por ejemplo, las que tienen cónyuges o las que quieren trabajar, pero que no están buscando empleo activamente. Para ello, también puede aportar mucho la investigación cualitativa, como las historias de vida, que hasta ahora no se ha utilizado mucho en los estudios sobre la población nini.

Por último, frente a la heterogeneidad de esta población, las políticas públicas deberían adoptar estrategias diferenciadas, según las características específicas de cada subgrupo, comenzando por lo evidenciado en este estudio sobre el grupo de ninis mujeres. Por ello, por ejemplo, las políticas deberían considerar métodos específicos para la inserción laboral de mujeres jóvenes que han dejado de trabajar o de estudiar por causa de las cargas de trabajo doméstico y de cuidados, como lo recomienda el estudio de Mascherini *et al.* (2016), realizado para países europeos. Otro elemento importante de la desigualdad en Perú son las diferencias étnicas, que también se tendría que tomar en cuenta para un enfoque diferencial en las políticas dirigidas a la juventud nini.

### **Comentario final**

El siguiente extracto de un estudio realizado por el Sistema de información de tendencias educativas en América Latina (SITEAL) hace reflexionar sobre cómo el fenómeno de las elevadas tasas de ninis mujeres es fruto de una acumulación de desventajas en las familias más pobres, lo que refuerza la necesidad de estudiar con más profundidad la interseccionalidad entre diferentes determinantes de desigualdad:

Los patrones reproductivos de los sectores sociales históricamente postergados se caracterizan por tasas de fecundidad más elevadas, lo cual incrementa sustantivamente el volumen absoluto del tiempo requerido para el cuidado de niños. Paralelamente, el déficit de servicios públicos de atención y educación de niños pequeños orientados a acompañar a las familias durante la primera etapa de su crianza refuerza [...] el retraimiento de las mujeres en el ámbito doméstico. Esta situación amplía la brecha de oportunidades asociadas al nivel socioeconómico, en tanto en contraste con



las familias pobres aquellas que cuentan con recursos monetarios, y en ellas las mujeres en particular, cuentan con la posibilidad de resolver el déficit de cuidado por la vía del mercado, logrando de este modo congeniar maternidad con desarrollo laboral. (SITEAL, 2013: 8).

Entonces, la promoción de la corresponsabilidad en los trabajos domésticos no remunerados y del cuidado entre Estado, mercado y familias, entre varones y mujeres, así como entre generaciones, se vuelve una herramienta fundamental para revertir los desafíos que enfrentan las mujeres nini.

## Notas

1. En Europa, 14,8% de la población de jóvenes entre 15 y 29 años fueron ninis en 2015 (Eurostat, 2017).
2. Véase García Castro y Abramovay (2002), quienes afirman que se tiene que rechazar las políticas impuestas por gobiernos y, al mismo tiempo, no minimizar el papel del Estado. Es su función la de legislar, administrar e implementar políticas públicas en consonancia con la sociedad civil.
3. Compreendida por todas las personas de 14 años en adelante, que en un determinado período de estudio se encontraban trabajando (ocupados) o buscando activamente trabajo (desocupados) (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2012).
4. Todas las personas que pertenecen a la población en edad laboral que en la semana de referencia no han trabajado ni buscado empleo, o no desean trabajar (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, 2012).
5. Angéla Kóczé (2011, citada en Expósito Molina, 2012) considera que interseccionalidad es la situación en la cual una clase concreta de discriminación interactúa con dos o más grupos de discriminación, creando una situación única. Dentro del contexto académico es el método de análisis sociológico que permite interrogarse sobre la reproducción institucional de la desigualdad.
6. La brecha de género es una construcción analítica y empírica que surge de la diferencia entre las categorías de una variable en relación con las tasas masculinas y femeninas. Destaca las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en cualquier ámbito en relación con el nivel de participación, acceso a oportunidades, derechos, poder e influencia, remuneración y beneficios, control y uso de los recursos que les permiten garantizar su bienestar y desarrollo humano. Las brechas de género se expresan en todas las áreas del desempeño económico, social, cultural, sanitario, etc. Se expresan de distintas maneras según el área. En general, expresan la situación de discriminación que sufren las mujeres, salvo excepciones.
7. No se incluyen las ninis desocupadas, que se consideran parte de la población económicamente activa.
8. Como razón principal, 34,8% indicó problemas económicos.
9. La propuesta del MINEDU está explicitada en el nuevo currículo de la siguiente manera: «Todas las personas, independientemente de su identidad de género, tienen el mismo potencial para aprender y desarrollarse plenamente. La Igualdad de Género se refiere a la igual valoración de los diferentes comportamientos, aspiraciones y necesidades de mujeres y varones. En una situación de igualdad real, los derechos, deberes y oportunidades de las personas no dependen de su identidad de género, y por lo tanto, todos tienen las mismas condiciones y posibilidades para

ejercer sus derechos, así como para ampliar sus capacidades y oportunidades de desarrollo personal, contribuyendo al desarrollo social y beneficiándose de sus resultados.// Si bien aquello que consideramos «femenino» o «masculino» se basa en una diferencia biológico-sexual, estas son nociones que vamos construyendo día a día, en nuestras interacciones. Si bien las relaciones de género históricamente han perjudicado en mayor medida a las mujeres, también existen dimensiones donde perjudican a los varones. En general, como país, si tenemos desigualdades de género, no podemos hablar de un desarrollo sostenible y democrático pleno». (MINEDU, 2016: 15).

## Referencias

- Arceo Gómez, E. O. y Campos Vázquez, R. M. (2011) *¿Quiénes son los ninis en México?* [en línea]. Serie documentos de trabajo del CEE, DT, v. 8. Ciudad de México: El Colegio de México. Disponible en <<http://bit.ly/2qYHSJI>> [consulta: 4 mayo 2017].
- Baththány, K. et al. (2012) «Argumentos que transforman. Mujeres jóvenes que cuidan pero no estudian ni trabajan en el mercado» [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/2ps9zsn>> [consulta: 4 mayo 2017].
- Bermúdez Lobera, J. (2014) «Las transiciones a la adultez de los jóvenes que no estudian ni trabajan (ninis) en México, 2010». *Papeles de Población*, v. 20, n. 79, enero-marzo. Disponible en <<http://bit.ly/2pgYBun>> [consulta: 6 mayo 2017].
- Camarena, R. M. (2004) «Actividades domésticas y extradomésticas de los jóvenes mexicanos». En: *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*. Ariza, M. y Oliveira, O. (eds.), Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 89-134.
- Carcillo, S. et al. (2015) *NEET Youth in the Aftermath of the Crisis: Challenges and Policies* [en línea]. OECD Social, Employment and Migration Working Papers, n. 164. Disponible en <<http://bit.ly/2qOsMJz>> [consulta: 6 mayo 2017].
- De Hoyos, R., Rogers, H. y Székely, M. (2016) *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades* [en línea]. Washington, D. C.: Banco Mundial. Disponible en <<http://bit.ly/2qgYn3k>> [consulta: 6 mayo 2017].
- EUROSTAT (2017) *Participation Rate of Young People in Education and Training by Sex, Age and Labour Status (incl. NEET Rates)* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/2q0CGqr>> [fecha: 9 mayo 2017].
- Expósito Molina, C. (2012) «¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España». *Investigaciones Feministas*, v. 3, 203-22. Disponible en <<http://bit.ly/2pgJIs4>> [consulta: 9 mayo 2017].
- García Castro, M. y Abramovay, M. (2002) «Por um novo paradigma do fazer políticas-políticas de/para/com juventudes». *Revista Brasileira de Estudos de População*, v. 19, n. 2. Disponible en <<http://bit.ly/2pgEi0p>> [consulta: 9 mayo 2017].
- Navarrete Moreno, L. et al. (2011) *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis* [en línea]. Madrid: Instituto de la Juventud (INJUVE). Disponible en <[www.injuve.es/sites/default/files/9206-01.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/9206-01.pdf)> [consulta: 9 mayo 2017].
- INEI (Instituto Nacional de Estadística e Informática) (2012) *Encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo*. Disponible en <<http://bit.ly/2qnPxUF>> [consulta: 3 mayo 2017].

\_\_\_\_\_ (2015) *Brechas de género 2015: avances hacia la igualdad entre mujeres y hombres* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/2qnE9Z2>> [consulta: 9 mayo 2017].

\_\_\_\_\_ (2016a) *Cuenta satélite del trabajo doméstico no remunerado* [en línea]. Disponible en: <<http://bit.ly/2sPYWGc>> [consulta: 9 mayo 2017].

\_\_\_\_\_ (2016b) *Indicadores de Educación por Departamentos, 2005-2015* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/2pw6VT3>> [consulta: 9 mayo 2017].

Kóczé, A. (2011) «La stérilisation forcée des femmes roms dans l'Europe d'aujourd'hui. Genre, modernité et "colonialité" du pouvoir». *Cahiers du Gendre*, n. 50, 133-52.

Málaga, R. *et al.* (2014) «Jóvenes que no trabajan ni estudian: el caso peruano». *Economía*, v. XXXVII, n. 74, 95-132.

Mascherini, M. *et al.* (2012) *NEETs–Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe* [en línea]. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Disponible en <[www.voced.edu.au/content/ngv%3A54087](http://www.voced.edu.au/content/ngv%3A54087)> [consulta: 7 mayo 2017 ].

\_\_\_\_\_ (2016) *Exploring the diversity of NEETs* [en línea]. Luxemburgo: Publications Office of the European Union. Disponible en <<http://bit.ly/2q0xpzh>> [consulta: 9 mayo 2017].

MINEDU (Ministerio de Educación) (2015) *Estadística de la Calidad Educativa (ESCALE)*. Disponible en <<http://escale.minedu.gob.pe/tendencias>> [7 mayo 2017 ].

\_\_\_\_\_ (2016) *Currículo nacional de la educación básica* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/22Nglap>> [consulta: 9 mayo 2017].

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (2012) *Terminología* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/2q3jh6f>> [consulta: 9 mayo 2017].

Ochoa Díaz, D. *et al.* (2015) «Actividades y uso del tiempo de las y los jóvenes que ni estudian ni trabajan en Colombia». *Revista Civilizar. Ciencias Sociales y Humana*, v. 15, n. 29, 149-62. Disponible en <<http://bit.ly/2pvR07w>> [consulta: 9 mayo 2017].

ONU (2015) Objetivo 8 de los *Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030*. Disponible en <[www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth](http://www.un.org/sustainabledevelopment/es/economic-growth)> [consulta: 3 mayo 2017].

Planas Lladó *et al.* (2014) «Juventud, políticas públicas y crisis en España: ¿Triángulo mágico o triángulo de las Bermudas?» *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, v. 12, n. 2. Disponible en <<http://bit.ly/2q0DTya>> [consulta: 9 mayo 2017].

SENAJU (Secretaría Nacional de la Juventud) (2015) *Informe nacional de las juventudes en el Perú 2015* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/1WUQyMu>> [consulta: 9 mayo 2017].

SITEAL (sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina) (2013) *En la encrucijada: mujeres adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina* [en línea]. Disponible en <<http://bit.ly/2qnENWk>> [consulta: 9 mayo 2017].